

*Del Angel López, Noé*

## ¿Cómo enseñamos a investigar?: La relación docente-estudiante-investigación

---

**VI Encuentro Latinoamericano de Metodología de las Ciencias Sociales**

*7 al 9 de noviembre de 2018*

*Del Angel López, N. (2018). ¿Cómo enseñamos a investigar?: La relación docente-estudiante-investigación. VI Encuentro Latinoamericano de Metodología de las Ciencias Sociales, 7 al 9 de noviembre de 2018, Cuencua, Ecuador. EN: [Actas]. Ensenada : Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Centro Interdisciplinario de Metodología en Ciencias Sociales. En Memoria Académica. Disponible en:  
[http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab\\_eventos/ev.12618/ev.12618.pdf](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.12618/ev.12618.pdf)*

Información adicional en [www.memoria.fahce.unlp.edu.ar](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar)



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons  
Atribución-NoComercial-SinDerivadas 2.5 Argentina  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>

## ¿Cómo enseñamos a investigar? La relación docente – estudiante - investigación.

Noé del Ángel López  
Universidad Autónoma de la Ciudad de México UACM  
noe.delangel@uacm.edu.mx

"La investigación educacional, siempre implica una vinculación con una postura política específica hacia el valor de la educación misma".

Carr, W.<sup>1</sup>

La cuestión que refiere la relación docente-estudiante-investigación constituye un tópico interesante desde el punto de vista académico, toda vez que en esta relación -por su naturaleza- debe sumarse, enriquecerse, complementarse, también oponerse, competir y hasta tensarse. Posiciones que en cierto momento, llegan a asumir los actores de acuerdo con su postura académica.

El siguiente contenido está desarrollado sobre la base de tres preguntas planteadas: ¿Cómo investiga cada quien?, ¿Cómo enseñamos a investigar?, ¿Qué debo hacer para mejorar mi práctica de investigación y de enseñanza?

Para tratar de responder a estas cuestiones, es necesario establecer un planteamiento relacionado con los enfoques y abordajes disciplinares generadores de nuevos problemas de investigación e identificar intereses y contradicciones que se configuran en el campo de estudio pretendido y que tienen incidencia en la decisión por parte del estudiante al enfrentarse o no a un tema específico de investigación.

La siguiente etapa reviste singular importancia, se trata de la labor académica orientada a la tarea de investigación, misma que constituye el trabajo de indagación y búsqueda de información que permita a través de la reflexión y el análisis la fabricación de interrogantes, definiendo las estrategias que dinamicen la motivación y el interés por adentrarse en el proceso de investigación y construcción de nuevos conocimientos.

---

<sup>1</sup> Carr, Wilfred. Hacia una ciencia crítica de la educación. Barcelona, Laertes. (1990)

Cuántas veces nos preguntamos el por qué de muchos de los sucesos – políticos, económicos, sociales, científicos- que cotidianamente observamos que suceden en nuestro entorno sin entender ese por qué. Cuando somos estudiantes no recapacitamos en la importancia de conocer y valorar que todo lo que nos rodea es producto de la investigación que otras personas interesadas, investigadores y científicos han realizado para mejorar nuestra calidad de vida.

Esas personas que se dedican a investigar lo han hecho en los ámbitos de la Ciencia, la Tecnología, las Ciencias Sociales y las Humanidades; sin importar el campo, tienen la inquietud y la voluntad por saber más acerca de todo lo que les rodea, buscando obtener claridad de respuesta a esas interrogantes, del ¿por qué?, del ¿cómo? y del ¿para qué?, se involucran con los llamados procesos de investigación; generalmente sin considerar que las respuestas a ciertas preguntas abren nuevas interrogantes.

Cuando decidimos afrontar el proyecto de formación académica, en principio a nivel licenciatura, regularmente no esperamos que al final podamos tener alguna inquietud por investigar. Sin embargo, como estudiantes aglutinamos un gran cúmulo de saberes y comenzamos a identificar -algunas veces por obligación y otras por curiosidad- temas que nos resultan interesantes.

De esta manera, concebimos la importancia que ha tenido y tiene la investigación y su contribución al conocimiento y desarrollo de la sociedad,

La Real Academia de la Lengua Española<sup>2</sup> señala la palabra investigar como un vocablo proveniente del Latín Investigare e identifica dos acepciones 1.- Indagar para descubrir algo y 2.- Realizar actividades intelectuales y experimentales de modo sistemático con el propósito de aumentar los conocimientos sobre una determinada materia.

Por investigación, entendemos al proceso mediante el cual nos cuestionamos, reflexionamos, y buscamos respuestas y evidencia a las preguntas que dan origen a nuestras inquietudes, Ander Egg (2011 p. 18) afirma que: “La

---

<sup>2</sup> Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, <http://dle.rae.es/?id=M3a7YOZ>

investigación es un procedimiento reflexivo, sistemático, controlado y crítico que tiene por finalidad descubrir o interpretar los hechos y fenómenos, relaciones y leyes de un determinado ámbito de la realidad [...] una búsqueda de hechos, un camino para conocer la realidad, un procedimiento para conocer verdades parciales o, mejor, para descubrir no falsedades parciales”.

Desde esta perspectiva, resulta conveniente cuestionarse ¿Para qué realizamos investigación? Quizá algunas respuestas dirán que lo hacemos por interés de conocer y entender la realidad que nos rodea, otras dirán que por curiosidad, ambas respuestas son válidas; sin embargo, estas surgen de preguntarnos nuevamente ¿Para qué comprender y analizar esa realidad? Para responder a nuestro interés, encontramos que la investigación estimula el pensamiento crítico y la creatividad a través de la construcción del conocimiento sistemático y riguroso.

Resulta especialmente importante como docente, contribuir a sembrar la semilla del interés por la investigación en el estudiante, articulando ambas labores. Si bien es cierto, esta actividad representa un reto, indudablemente es importante destacar la dificultad que en la práctica representa la realización de esta tarea sobre la cual Porlán (2015:32), identifica un factor importante acerca de las concepciones de los estudiantes:

se puede resaltar el bagaje de experiencias propio con que cada alumno se enfrenta a cualquier tarea escolar; bagaje cargado de ideas espontáneas, representaciones (Bachelard, 1938), (Host, 1978), teorías y explicaciones sobre el mundo que lo rodea (Piaget, 1933), (Karmiloff e Inhelder, 1974), y sobre la escuela y su papel en la misma. En definitiva, podemos afirmar que cada alumno posee una particular estructura semántica llena de significados desde la que interpreta el mundo y la escuela.

A este respecto, resulta del todo importante la labor docente para identificar esas concepciones que el estudiante posee, de-construir y cimentar las bases del pensamiento crítico que permitirá la reflexión sobre la forma de interpretación del entorno que rodea la realidad a la que se enfrenta en la cotidianidad cada estudiante y realizar con éxito la tarea de construcción de aprendizaje significativo, que lo lleve a reconstruir e interpretar esa realidad despertando en él el interés por encontrar significados inmersos en las

problemáticas que observa, lo que le permitirá generar una unidad significativa de conocimiento.

Sobre el particular, es pertinente destacar lo que señala Carr W. (1990): Esto significa que el proceso de investigación y el conocimiento que produce, es al mismo tiempo un proceso educativo, que posibilita la transformación y el aprendizaje de quien la emprende.

Por tanto, no podemos olvidar que este recurso representa la esencia de los roles que el docente y el estudiante desempeñan en el proceso, por lo que debe existir una simbiosis que involucre a ambos actores en una asociación en la que los involucrados logren conjugar el alcance de objetivos y metas que los lleven a realizar un procedimiento investigativo.

Este será un ejercicio de auto-reflexión para la relación docente –estudiante-investigación, partiendo de detonar en el estudiante el interés por algún tema que llame su atención, siendo éste el centro de fusión docente-estudiante. Esta intervención implica cuestiones de orden ético, teórico, metodológico y epistemológico. Es evidente que según la praxis se generarán impedimentos y limitaciones al sinnúmero de preguntas que pueden girar en torno a un tema, sobre las cuales la objetividad, la distancia analítica, la metodología y el compromiso de los sujetos con la investigación lograrán una relación fluida que estimule el pensamiento crítico y la creatividad y para vitalizar el proceso de aprendizaje, al aportar una mayor comprensión sobre algún campo del conocimiento, a partir del intercambio enriquecedor que significa la dirección y construcción de una investigación.

Regresando a las preguntas de origen: ¿Cómo investiga cada quien?, podemos decir en una redacción sucinta que este concepto nace de una inquietud por conocer y entender algún fenómeno –regularmente con el que se encuentra vinculado-, enseguida se elige y analiza el tema que concierne al fenómeno, se pregunta el ¿por qué? de ese tema, a partir de ahí se genera una serie de cuestionamientos o preguntas de investigación relacionadas con encontrar sentido a la duda, se plantean diversos escenarios (problemática,

posibilidad, alcances, utilidad, beneficios) y se dibujan los posibles hallazgos que nos ayudarán a dilucidar su utilidad.

Conviene rescatar lo que al respecto señala Lobos H. (1998:78): “La investigación es la tarea específica de la actividad científica o producción de conocimientos. Parte de un objeto de estudio que se define y delimita como problema, y de una concepción de validez vinculada con lo metodológico. Se sitúa en un modelo o paradigma que constituye el encuadre epistemológico desde el cual se determina la propia esencia del proceso investigativo”.

Partiendo de este concepto, una vez que se encuentra plenamente identificada la cuestión se inicia con el diseño metodológico que guiará el proyecto de investigación, concebido como proceso sistemático.

Respecto a ¿Cómo enseñamos a investigar?, considero que este apartado reviste singular importancia sobre todo por los términos en los que se define el intercambio académico, es decir, a partir del establecimiento de esa relación simbiótica es necesario, identificar la naturaleza de su inquietud, reconocer, adaptar y reformular las dudas, identificar los aspectos significativos y conceptuales del estudiante y de su manera de interpretar la realidad, explorar las incoherencias entre el pensamiento y la práctica y reorientar las variables representativas que contribuyan paulatinamente a establecer el procedimiento.

Se requiere lograr que el estudiante conciba a la investigación no como un problema o como un requisito para titularse, sino como una verdadera oportunidad de acercarse al conocimiento científico y entenderlo como la herramienta que permite el tratamiento de problemas específicos. Bautista (2012) apunta: “Como investigar implica producir conocimiento (generar respuestas a determinadas preguntas) y para construir conocimiento se requiere de la posesión de determinadas “herramientas” y habilidades, para que un investigador se desarrolle eficazmente requiere poseer una adecuada cultura de investigación. Se puede decir que esta cultura de investigación es el conjunto de saberes, experiencias, herramientas y habilidades que le permiten a un sujeto indagador producir, generar y construir conocimiento”.

El punto nodal consiste en introducir al estudiante a problematizar, reflexionar, definir y abordar adecuadamente el tema de investigación lo que constituye un binomio que permite la correlación docente-estudiante; para responder a esa necesidad de generar un producto de investigación. Morán (1998), pero una investigación entendida como una estrategia de aprendizaje, herramienta imprescindible de cualquier acto de conocimiento; es decir, esa que promueve la capacidad para aprender no sólo para el presente y en un sentido convencional, sino algo mucho más valioso y trascendente, aprender la forma de aprender, que es el desafío que necesita enfrentar todo ser humano.

No acertar en la forma apropiada de conducción produce el efecto contrario. Considero que esta situación motiva que el estudiante no encuentre un incentivo para continuar con su proyecto de investigación, -quizá provoque un sentido de frustración y la idea de abandonar su propósito-, ante ello es imperante que en la tarea docente se cuente con estrategias, formulas y procedimientos para hacer viable las argumentaciones conceptuales y contextuales que alienten a desarrollar los buenos oficios de un investigador en el estudiante y no desestime por simple que parezca, la importancia de un proyecto de investigación en todas sus formas, con sus preguntas en muchas ocasiones poco claras, con su inseguridad sobre la validez de su planteamiento, etcétera.

Cierto es, que justo en el momento en que se encuentra en definición el ¿por qué? y el ¿cómo?, si el estudiante no logra delimitar e identificarse plenamente con su idea y propósito de investigación y con la de su director, pareciera que se rompe el vínculo de la relación con el docente al no conjugar el sentido que tiene la inquietud de investigación, con los parámetros establecidos por el docente, esto, desde la óptica de su interés y conocimiento de temas, y desde la multiplicidad de inquietudes manifiestas por los estudiantes.

Lo importante es aprovechar, orientar y desarrollar metodológicamente toda esa gama de incertidumbre que se encuentra contenida en la cabeza y en la realidad de los estudiantes, no disociando contenido, método e interés, ya que el estudiante que experimenta los procesos de investigación, simultáneamente aprende, investiga y tiene un propósito que desea alcanzar, siguiendo su



camino inductivo, analógico y deductivo y empleando los procedimientos de investigación desarrolla sus capacidades y motivos que lo impulsan a aprender.

Advierto que esta idea puede ser provocadora, pero el propósito es mostrar algunas de las manifestaciones recogidas con los estudiantes en los pasillos universitarios.

Por lo que se refiere a ¿Qué debo hacer para mejorar mi práctica de investigación y de enseñanza?, y partiendo de la afirmación de que “Esta acción metodológica es el generador más poderoso de la energía científica y cultural de cualquier universidad” Morán (1998), renueva mi compromiso docente al recuperar el apunte de Ruiz (2010) cuando señala que “se necesita la ciencia para disminuir los límites de la ignorancia y aumentar la capacidad para resolver problemas”

Considero de suma importancia abordar la investigación científica como parte del quehacer profesional, esto permite construir actitudes críticas que implican conceptos más profundos de investigación que orientan el conocimiento y análisis frente a los fenómenos que provocan interés y fomentan el proceso de aprendizaje, como señala Sampieri (2010):

La investigación científica es, en esencia, como cualquier tipo de investigación, sólo que más rigurosa, organizada y se lleva a cabo cuidadosamente. Como siempre señaló Fred N. Kerlinger: es sistemática, empírica y crítica. Esto se aplica tanto a estudios cuantitativos, cualitativos o mixtos. Que sea “sistemática” implica que hay una disciplina para realizar la investigación científica y que no se dejan los hechos a la casualidad. Que sea “empírica” denota que se recolectan y analizan datos. Que sea “crítica” quiere decir que se evalúa y mejora de manera constante. Puede ser más o menos controlada, más o menos flexible o abierta, más o menos estructurada, en particular bajo el enfoque cualitativo, pero nunca caótica y sin método.

La investigación desde el ámbito docente es un proceso cuya finalidad consiste en fomentar, desarrollar y conducir el interés y el espíritu creativo del



estudiante como parte del proceso de aprendizaje, en este sentido es necesario instrumentar alternativas provocadoras que inviten a los estudiantes a crear un compromiso con su propio proceso formativo y concebir el interés por acercarse al mundo de la investigación desde su perspectiva, sólo es orientar para intentar construir y ampliar el horizonte de un estudiante que puede ser investigador.

Mostrar al estudiante el proceso de investigación como un método de aprendizaje que le permitirá conocer y analizar diversas problemáticas que le interesan, propiciando el espíritu creativo desde su propia práctica, constituirlo como un agente capaz de aportar disciplinariamente –teórica, metodológica y técnicamente- contenidos que incidan en la identificación y aportes de solución de los problemas.

Estas líneas me han permitido reflexionar sobre la importancia de la función docente cuando buscamos involucrar al estudiante en métodos de investigación, rescatando esas inquietudes al experimentar la aplicación correcta de procesos disciplinares que les permita desarrollar sus capacidades y encontrando los motivos suficientes que lo impulsen a aprender a través de la investigación.

Considero que el trabajo me ha brindado aportes significativos con los cuales reafirmo mi convicción por la actividad como docente e investigador, al ampliarme los horizontes de percepción y contenido dentro del proceso investigativo

Reconozco que los docentes-investigadores estamos llamados a educar e investigar metodológicamente y mostrar la realidad de los hallazgos sin ser políticamente correctos, razón por la cual es necesario elevar la incidencia de la investigación científica y crítica como un insumo que contribuya con el reconocimiento de las debilidades encontradas y posibilidad de mejora de los incidentes investigados; para ello es importante colectivizar en los espacios académicos los trabajos realizados y en proceso, con el fin de establecer

criterios que se conjuguen con mecanismos de socialización que fortalezcan el conocimiento.

El reto es establecer cuestionamientos profundos para responder desde la correlación docente-estudiante-investigación, haciendo uso de nuestras habilidades, herramientas y conocimientos científicos y metodológicos para contrastar esa realidad problemática que cotidianamente enfrentamos.

## **Bibliografía**

Ander Egg, E. (2011). *Aprender a investigar*. Buenos Aires: Editorial Brujas

Bautista, A. K. (2012). El arte de investigar. *Re-encuentro. Análisis de Problemas Universitarios*. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=34023237008>

Carr, Wilfred, (1990) Hacia una ciencia crítica de la educación. Barcelona, Laertes. Recuperado de: <http://www.biblioteca.unlpam.edu.ar/pubpdf/praxis/n03a10lobos.pdf>

Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., Baptista Lucio, P. (2010). *Metodología de la Investigación*. México: Mc Graw Hill.

Lobos Olga, H. (1998). La investigación en el aula universitaria. *Revista Praxis Educativa*, 3 (3) pp 77-81. La Pampa: Universidad Nacional de la Pampa.

Morán Obiedo, P. (1998). La investigación en el aula universitaria, *Revista Praxis Educativa*, 3 (3) pp 11-21. La Pampa: Universidad Nacional de la Pampa

Porlán Araiza, R. y Morán Oviedo, P. (comp) (2015). *Docencia e investigación en el aula una relación imprescindible*. México, UNAM.

Ruiz Ramírez, J. (2010). Importancia de la investigación, *Revista Científica*, XX, (2), pp. 125-126, Maracaibo: Universidad del Zulia, Venezuela

Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, <http://dle.rae.es/?id=M3a7YOZ>, recuperado el 25 de marzo de 2018.